

GERMÁN CASTILLO Y LOS MURMULLOS DE PEDRO PÁRAMO

Antonio Marquet*

¿A quién habla esa primera persona que declara «Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre...»? El lector de la novela no lo sabe. El espectador que asiste a *Murmullos*,¹ mira al narrador en el umbral de un arco por donde pasa un camino y el destinatario, por lo menos en primera instancia: es a Abundio Martínez, el parricida.² Desde el

primer párrafo que abre *Pedro Páramo*, es evidente, sin embargo, que el decir aparece privilegiado. Ante todo, en posición de duelo, porque la palabra es lo único que el huérfano puede dirigir a una madre primero agonizante y luego a su cuerpo muerto, para reforzar el vínculo que lo unía antiguamente: «no pude hacer otra cosa sino decirle que así lo haría, y de tanto decirselo se lo seguí diciendo aún después que a mis manos les costó trabajo zafarse de sus manos muertas». Por la rigidez del cuerpo, se percibe que el protagonista ha perdido noción de las veces que ha re-

petido sus palabras, del tiempo que se ha quedado ante el cadáver. Además, se trata de un decir que vehicula lo que la madre quiere escuchar puesto que «ella estaba por morirse y yo en un plan de prometerlo todo» y por lo tanto las palabras se articulan como eco del deseo reivindicativo de la madre, (reiterado en la puesta en escena) al mismo tiempo que es un decir hueco, puesto que no tiene conexión con lo que el protagonista pensaba en un momento que iba a hacer y que es diferente de lo que declara: «no pensé cumplir mi promesa».

Por otro lado, parte fundamental de la biografía de quien habla es del orden de lo dicho, quiero decir, de lo no vivido: el nombre de su padre se lo revela su madre en el último momento (ese nombre no tiene una dimensión de realidad vivida, pronunciada por él mismo); el arriero le informa que su padre murió [sic] y que él mismo es su medio hermano... Algo de lo que más me impresiona en *Pedro Páramo* es la descripción de la alienación de un sujeto que llega hasta el límite de haber perdido (de hecho nunca los tiene, es su madre quien le habla de su padre, pero sólo lo hace *in articulo mortis*) los elementos fundamentales de su propia historia: son otros los que

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

1. Puesta en escena, escenografía e iluminación de Germán Castillo con Lola Ovando, Fidel Monroy, Rodrigo Cervantes, Armando Chávez, Mireille Anaya, Esteban Castellanos, Rafael Pimentel, Ángeles Cruz, Humberto Yáñez. Se representa de jueves a domingo en el teatro El Galeón.

2. ¿Ocurrió el parricidio antes de que llegara Juan Preciado? Lo más seguro es que sí: ¿por qué entonces le informa Abundio que ya murió Pedro Páramo? ¿en son de burla?, ¿para desculpabilizarse, si

alguna remordimiento tiene, aunque no lo parece?, o simplemente porque es imposible declarar nuestras culpas al primer venido, máxime que ese primer venido tiene la pretensión de fundar su identidad en un dato banal.

reconstruyen la biografía de Juan Preciado, quienes hacen revelaciones para que el protagonista, el lector y el espectador se enteren al mismo tiempo de esos datos. De tal forma, el sujeto aparece desposeído de las claves que lo identifican: otros, fantasmales o seres de carne y hueso, o de naturaleza lenguajera, lo saben, lo sabían.

De esta forma, en el principio el decir se vuelve denso. Se convierte en el centro del relato, en el motor. Posteriormente, será el otro el que dice, el que sabe, el que conforma la historia de un Juan Preciado que quedará reducido a oír y a inquirir. Como si una de las formas de tramitar el duelo tuviera como consecuencia esa ignorancia, y subsiguientemente ello permitiría que la propia biografía se estructurara de manera independiente del sujeto. Así, el protagonista cobra forma, adquiere un perfil, gracias al impulso de la madre, ciertamente desoído primero pero que después se transforma en una convocatoria que viene desde dentro, como una de las metamorfosis del remordimiento, y por un decir que inicialmente no iba a ser respaldado por el acto, y que a fuerza de culpabilidad transformada en crisis oníricas impulsan al protagonista a realizar lo que no pensaba. Es por ello que el proyecto de poner en escena *Pedro Páramo* goza del privilegio de restituir a la palabra sus fueros, misma que estamos obligados a escuchar en el escenario: así se le devuelve la fuerza que tiene en la novela.

¿Qué es lo que va a descubrir Juan Preciado en Comala? Si en

principio su madre le había pedido que exigiera, que tuviera una actitud vindicatoria; que pasara la factura al padre, (su padre sólo cobra existencia gracias a esta dimensión vengativa), cuando Juan Preciado llega a Comala, la empresa se vuelve imposible, como lo es toda demanda que viene de su madre que permaneció su vida en espera de obtener la certidumbre de que era objeto de deseo, y por lo tanto de que iba a ser llamada por Pedro Páramo de regreso. Juan Preciado no sólo descubre que no puede realizar el proyecto materno, sino que su padre está muerto. Además, la paternidad se ve disminuida por el hecho de que Pedro Páramo es el padre de todos los hombres de la región. La filiación pierde ese principio identitario que perfila y otorga cierta exclusividad. Lo que dice, lo que declara, aquello por lo que se identifica ese desconocido en la región resulta a la postre el elemento más obvio, evidente. Si todos son hijos de Pedro Páramo entonces el hecho de ser su hijo pierde el carácter de rasgo distintivo, elemento que pueda diferenciar. Esta dificultad de tener una identidad, una careta, anula a Juan Preciado. De tal forma Abundio Martínez, el parricida, mata nuevamente en el hijo la figura del padre y la posibilidad del proyecto revanchista de la madre se anula en cierta forma.³ ¿Cómo

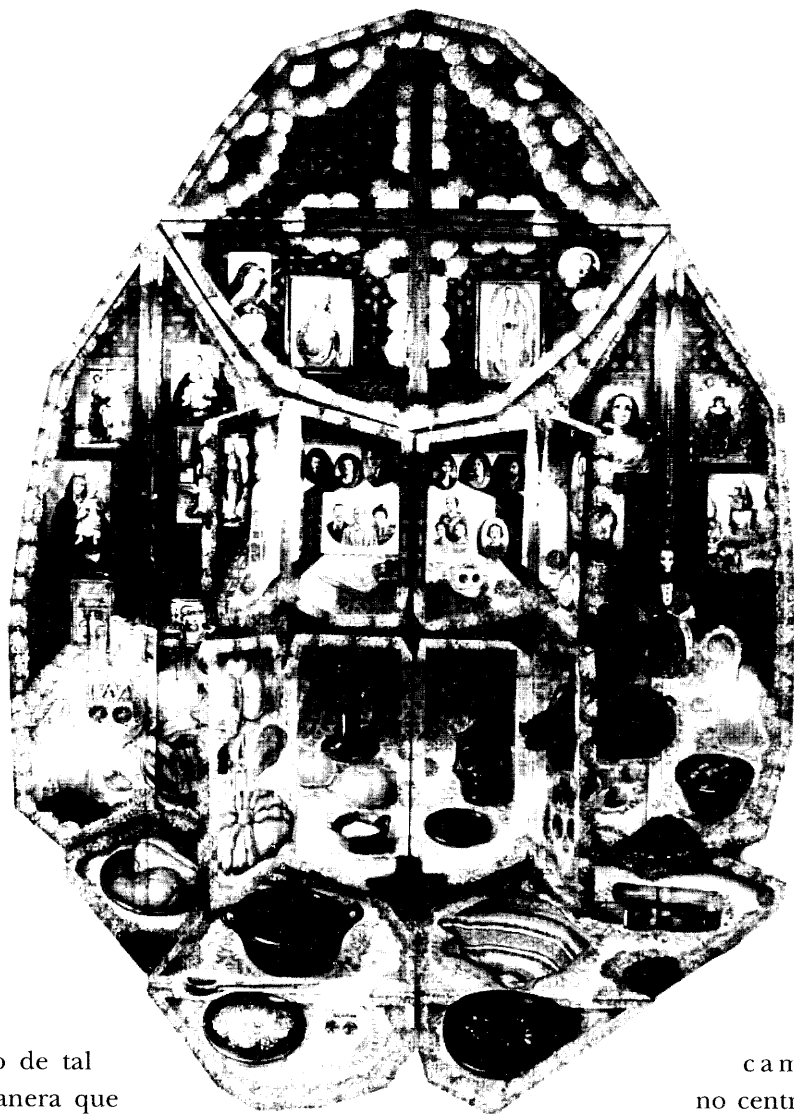
3 Aunque es preciso señalar que la mirada moral con la que está teñido el texto permite la realización de este programa vindicativo: ¿qué expediente

puede ser Juan Preciado algo positivo, colocarse con pie más firme en un pueblo que pronto va a fantasmalizarse? No hay posibilidad, sobre todo porque la puesta en escena de Germán Castillo permite al protagonista asistir a las escenas clave que revelan el oportunismo y ausencia de escrúpulos de su padre. Esto abre una brecha del texto de la representación y el texto de la novela: el espectador observa cómo Juan Preciado es testigo de escenas clave que delatan el bajo perfil de su padre.

Sin embargo, el hecho mismo de que la madre agonizante le haya formulado esa demanda ¿no significaba que ella sabía que su hijo no realizaría algo semejante por sí mismo, que era preciso decírselo y pedírselo como última voluntad para que lo llevara a cabo? Juan Preciado llega a Comala por/con un proyecto de su madre; se mueve por ese proyecto de su madre (a fin de cuentas el proyecto mismo no es del orden de lo realizable). Además, ve con los ojos de su madre, ¿a ello se debe la *irrealidad* de Juan Preciado y consecuentemente el estallamiento de un texto cuyo carácter fragmentario tiene que ver con la intensidad del trabajo de duelo pero también con la manera que tiene el protagonista de plantarse en el mundo?

Un triple camino cruza el Teatro El Galeón, dividiendo el butaque-

podría resultar más efectivo que exhibir los resortes morales de la conducta del padre y su derrumbe final (emocional, político, económico...)?



río de tal manera que el espectador siempre encontrará del otro lado de la escena a otro espectador, recordatorio necesario para retenerle en este (¿cuál?) mundo. Con un afán de restituir su carácter primigenio a la novela mexicana más importante, *Murmullos* (este fue en efecto uno de los primeros títulos de lo que actualmente conocemos bajo el nombre de *Pedro Páramo*) transita por tres caminos, dos de los cuales avanzan a manera que se antoja de cunetas que bordean un

camino central, ancho, cuyo bruñido metálico refleja a los personajes que penetran en una profundidad multiplicadora de imágenes, de sombras, de espectros: en esa escena-carril central, siempre habrá por lo menos un doble invertido que prolonga a cada uno de los personajes en un más allá. El carril central, el ancho, sería el de la «certidumbre». Allí aparece justamente Juan Preciado para declarar el impulso maternal que lo orilla a una odisea órfica de la que sólo

retorna su voz, metamorfoseado en relato fragmentado, estallado por el encuentro con esos murmullos que, como lo señala literalmente el texto, matan a Juan Preciado. En ese carril central se suceden las escenas, y algunas de éstas se escinden para crear el abismo de una escena desde donde se mira otra escena. Esa escena central está cercada por los carriles laterales por donde transitan los personajes transformados declaradamente en fantasmas, en medio de tepalcates rotos. De esta forma, la mirada del espectador se ve obligada a atravesar diversos estratos (aunque el mismo hecho de que esas figuras fantasmáticas levanten tierra a su paso reintroduce la duda sobre su naturaleza espectral en el ánimo del espectador).

Con *Murmullos*, *Pedro Páramo* se transforma en un *road fiction*, o en *road theater*, en el que danzan sombras que por la magia del texto cobran la incertidumbre fantasmática. Entre los espectadores, entre las dos puertas, entre esos dos Juanes Preciados, personaje y narrador, se crea un entredós para una palabra a la que se aferra el texto.

Germán Castillo declara que pretende (y hay que añadir que lo logra *espectacularmente*) restituir al poético relato rulfiano, una dimensión trágica (en el sentido griego) a través de la puesta en escena. Ese Juan Preciado que inquiere lo vemos hermanado de pronto a ese otro tebanos que inquiere por su identidad, por su padre. Sin embargo, los efectos de su lectura van mucho más allá: personalmente, nunca me imaginé a Juan Preciado

vestido con ese traje que lo hace tan provinciano y lo recubre con la pátina del siglo pasado; con una maleta que es el complemento adecuado. No imaginé tampoco ver a esas dos entidades, narrador y personaje, que cobraran una especificidad-concreción tan impactante. La lectura de Germán Castillo además de ser muy respetuosa del texto, de tener el acierto de conservar las incertidumbres del texto, es profunda y no carece de sutileza. Sin duda, poner en escena un clásico de la talla del texto rulfiano no es cualquier cosa. Es un *tour de force* en el que más de uno ha naufragado, cinematográfica y escenográficamente.

Uno de los muchos hallazgos que deben ser comentados es la decisión de hacer un corte para privilegiar la primera parte y dejar de lado la segunda. De esta forma, es suprimida la muerte de Susana

San Juan, pasaje que la crítica considera como climático; lo cual desplaza al texto hacia un clima más intimista, más en la oscuridad de un escenario que para ese momento ya ha sido suficientemente transitado por esas figuras fantasmales que aunque circulan por sus pequeños carriles laterales. En su lugar, el clímax en la tragedia, como me permitiré llamar a los *Murmullos* de Castillo, se alcanza cuando una luz cenital describe un círculo sobre el escenario en el cual queda atrapado, entre fascinado y sorprendido, Juan Preciado. Es allí donde también viene a morir su padre. ¿La única posibilidad de encuentro con el padre es un espacio fantasmal, después de esta vida, creado y reforzado por la mano materna que ritualmente ha dibujado el círculo descrito por el haz de luz con un puñado de arena para subrayar la dimensión mater-

nal de una tumba que a la postre significa un retorno al seno materno, en la madre tierra? Sí, se trata del mismo sitio, sólo que el espectador no asiste al reencuentro del padre con el hijo: la propuesta de Castillo no cree en los retornos de hijos o de padres pródigos, aunque se puede señalar que en ese espacio vacío, espacio de muerte, la puesta refuerza la función motora que la muerte tiene en el texto: recuérdese que la muerte de Dolores Preciado significa el inicio de la odisea del hijo y la muerte de Lucas marca el inicio del cacicazgo de *Pedro Páramo*. A la muerte por desmoronamiento del padre responde la muerte por deshilachamiento al chocar con los murmullos, responsables de la muerte de un hijo, que no puede colocarse en el mundo ni en Comala ni fuera de ella, con un proyecto que no sea materno.